

LAVÁNDULA O ESPLIEGO MARINO

Hay varias especies de lavándula que crecen a orillas del mar; pero la representada aquí es la más común. Se halla en lugares cenagosos, y es muy apreciada por sus cualidades medicinales.



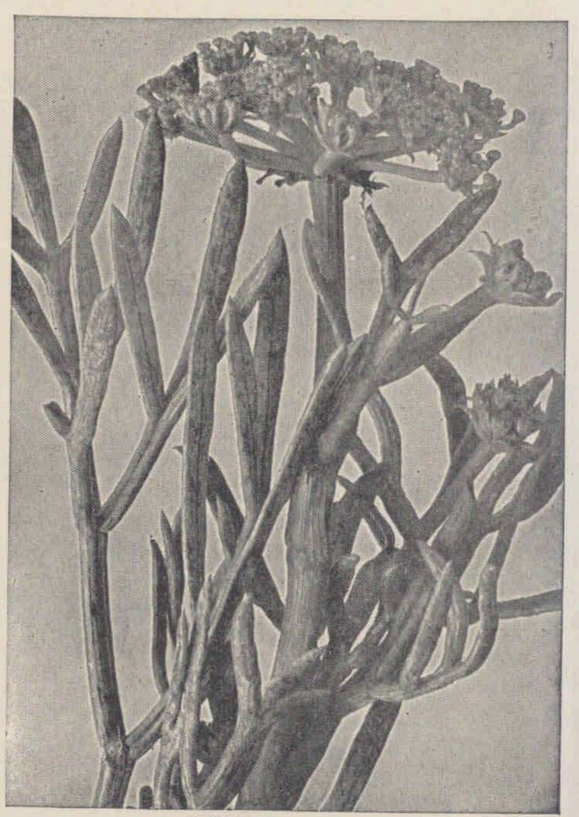
ASTER MARINO

Esta planta es una variedad de la especie de los asteres. Sus carnosas hojas tienen lisos los bordes, y sus flores, de color violeta pálido, dan bello aspecto a la planta en la época de su florescencia.



VARA DE ORO

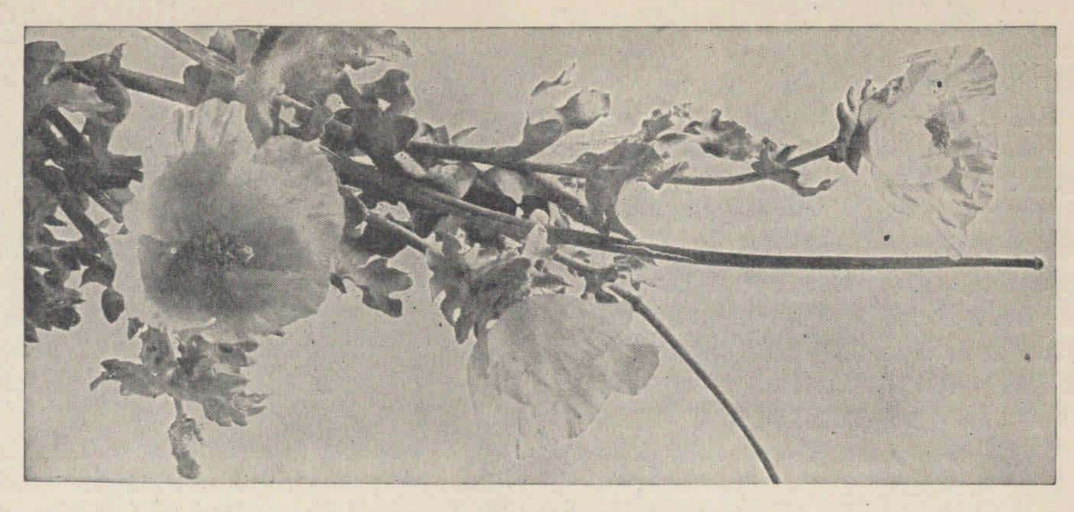
Se reconoce esta planta, que crece cerca del mar, por sus lisas y carnosas hojas, de rectos bordes, y por sus ramos de flores, en forma de pirámide, constituídos por innumerables florecillas doradas.



HINOJO MARINO

El fragante hinojo marino, con sus gruesos y carnosos tallos y hojas lo mismo, se conserva en vinagre, y es excelente. En Italia se le designa con el nombre de « San Pietro », o sea hierba de San Pedro.





FLORES MARINAS Y DE LAS LLANURAS

EXISTEN ciertas plantas que solamente florecen a corta distancia de las orillas del océano, y otras tan ávidas de la arena y del agua salada, que las vemos crecer únicamente junto al mar, o en el agua salada de algún pantano. Las hay que quedan casi enteramente cubiertas por la alta marea.

Muchas de estas plantas están caracterizadas por un especial distintivo, tanto si crecen en las estrechas fajas de arena y guijarros, que hay entre las dunas y el lecho de algas depositado por las olas del mar, como si aparecen entre el cieno negruzco y mal oliente de los pantanos salados. Esta señal común a todas consiste en que el contorno de su follaje, y a menudo de sus tallos, es en extremo sencillo, y tan lisa y suave su superficie, que a veces llega a ser viscosa. Casi todas ellas son gruesas y carnosas, lo mismo que el cacto, y algunas tienen de tal modo hinchado el tallo, que presenta forma cilíndrica. Esta cualidad es también distintiva de las plantas que crecen en el desierto o en sitios salinos, y tiene por objeto economizar la mayor superficie posible, y conservar de este modo en los tejidos de la planta el agua, preciosa para ella, que podría escaparse por los poros que a este efecto tiene la superficie de las hojas. Ya sabemos que las plantas del desierto, y también las que crecen a orillas del mar, han de acomodarse a un suelo compuesto de tan ardiente arena, que apenas se puede andar por ella con los pies desnudos, y que bebe sedienta el agua del cielo que de tarde en tarde la riega en forma de benéfica lluvia. Por esta razón, las plantas que gradualmente han ido adquiriendo follaje capaz de conservar el agua que puede acumularse en su parte superior, tienen mayores probabilidades de sobrevivir en tan desfavorables condiciones, a pesar del ardiente sol y de la sequía.

Pero estas gruesas, rizadas y jugosas hojas, son tentadoras para los animales rumiantes, y, a fin de preservarse de sus dientes, tienen estas plantas unas veces sabor acre o en extremo salado, y otras se protegen por medio de una armadura de punzantes espinas.

El más notable contraste existe entre estos desolados y áridos desiertos y las fértiles e inmensas praderas naturales que se encuentran en varios países, y cuya fresca hierba sirve de pasto a las vacas y ovejas, entre otros muchos animales. Estas verdes llanuras se encuentran en el Sur de África, y en Australia, donde se apacientan innumerables cabezas de ganado; bajo el nombre de estepas las hallamos en las regiones meridionales de Rusia; en América septentrional se denominan praderas, y pampas en la Argentina. En estos últimos países vemos dilatadas llanuras que se extienden

hasta más allá del horizonte, donde no se divisa un solo árbol entre la espesa hierba, porque las selvas están confinadas en la montaña o en las riberas de los caudalosos ríos. Aunque en estas regiones sea escasa la cantidad de lluvia, cae bien repartida entre las cuatro estaciones del año, y manteniendo así húmeda la superficie del suelo, favorece el desarrollo de la hierba. Durante el verano, florecen multitud de hermosas plantas en las pampas y praderas, gran número de las cuales encontramos cultivadas en jardines y glorietas, y que han sido de allí trasplantadas. Antes que el hombre civilizado hollara con su pie esta verde alfombra y estableciera en ella sus ranchos y casas de labranza, donde se cría ganado vacuno y lanar en prodigiosas cantidades, eran reyes absolutos de estos vastos dominios multitud de animales salvajes, que a su sabor los recorrían agrupados en manadas enormes, y en la fresca y abundante hierba encontraban su alimento. El bisonte gigantesco dominaba en las praderas de América del Norte; los guanacos, avestruces, etc., cruzaban en todas direcciones la inmensa pampa argentina; mientras en Australia se veían grupos de canguros, y rebaños de graciosos antílopes en las llanuras de Asia y África. Entre estos animales inofensivos, que se nutrían sólo de hierba, hacían su presa los fieros leones, los voraces tigres y los pumas, zorros, etc., según hemos leído ya en la historia de los animales.

En las llanuras se han introducido numerosas plantas originarias de Europa, que llevaron consigo los primeros colonos, y de tal modo han prosperado en el rico y fértil suelo de su nueva patria, que en ciertos lugares han logrado substituir a los primitivos vegetales. El cardo lechoso, la alcachofa, el hinojo, la bardana y algunas especies de hierba forrajera, se cuentan entre las más notables, porque alcanzan considerable altura en su suelo adoptivo. Las distintas especies de cardo, en particular, tienen dimensiones gigantescas en determinados lugares, hasta el punto de que no queda espacio para otra planta ninguna. El hinojo, que no llega en Europa a más de un metro de altura, tiene a veces en esos terrenos hasta tres o cuatro.

Entre las plantas pequeñas de Chile, la Argentina, etc., que se hallan comúnmente en los jardines e invernaderos de otros países más fríos, pueden mencionarse las lindas nierembergias y colecias, así como las bellas y útiles alstroemerias, y otras muchas. Algunas de esas plantas ofrecen bastante resistencia para vivir al aire libre aun en climas rigurosos.

No debemos omitir aquí el nombre de otra planta originaria de la América Meridional, que es el pino de Chile, cuyas ramas están cubiertas de espesas hojas puntiagudas, las cuales se conservan verdes por espacio de unos quince años en el árbol; duración, en verdad, extraordinaria. El fruto presenta la forma de un cono, de tamaño aproximado al de la cabeza de un hombre; se compone de grandes y duras escamas, parecidas en su figura a las hojas, y debajo de las cuales se hallan las semillas, no más pequeñas que almendras, y que sirven de alimento a los indígenas de las regiones meridionales de Chile, en cuyas montañas crece este árbol.

BARRILLA ESPINOSA

La barrilla espinosa (*Salsola kali*) presenta los caracteres que, según hemos dicho, distinguen a las plantas marinas, y además otro peculiar de las que viven en terrenos arenosos, esto es: larga raíz en forma de huso, con un tronco principal hundido verticalmente en la tierra, del cual brotan las ramas describiendo un gran círculo, semejante a una enorme rosa, en la arena de la playa. El follaje, grueso y carnoso, no tiene en apariencia otro objeto que sostener las espinas, dotadas de una punta como de alfiler, que llenan por completo la planta. En las axilas se encuentran apiñados los frutos, cada uno de los cuales posee lindas alitas, prendidas horizontalmente en el extremo. La barrilla espinosa pertenece al género quenopodio, de la familia quenopodiáceas, en la cual están comprendidas algunas hortalizas muy útiles,



ARMUELLE ROJO

Esta hierba, que abunda a orillas del mar, florece durante todo el verano, hasta entrado el otoño. La planta entera es de color rojizo; su tallo central aparece erguido, e inclinadas las otras ramas.



AMAPOLA DE ORO

En las costas arenosas o calizas se distingue entre las demás plantas la amapola de oro, por sus grandes flores amarillas. Las vainas con la semilla son muy largas, y podría creérselas pedúnculos sin hojas.



TAMARISCO O TAMARIZ

Este arbusto, de hojas perennes y flores rosa, es de gracioso aspecto. En los jardines situados junto al mar, suele plantarse en lugar conveniente, para proteger las demás plantas contra los vientos.



TROMPETERA

A causa de su forma se ha dado el nombre de trompetera a esta planta, llamada científicamente «Eupatorio purpúreo», y que crece junto a los pantanos, especialmente en la América del Norte.



BARTSIA ROJA

Esta bartsia se halla en las cercanías del mar, y en el interior de algunos países. El color verde con tonos rojos de las hojas, y las florecillas rosadas, le comunican un aspecto rojizo.



PEGA-PEGA

Muy singular aparece esta planta (especie del género « Xantio »), con sus dilatadas ramas, de las que brotan grupos de hojas aterciopeladas. A sus flores suceden frutos cubiertos de espinas ganchudas.



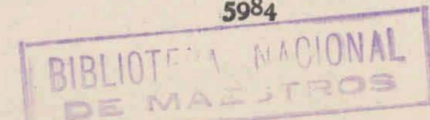
PULGUERA AZUL

La pulguera azul (« Erígero acre »), que se encuentra con frecuencia en las costas, tiene numerosas ramas, cubiertas de pelusilla; es común en América, pero bastante rara en Europa.



APIOS TUBEROSA

Esta planta pertenece a la familia de los guisantes. Es originaria de Norteamérica, donde le llaman « nuez de tierra ». Produce grandes tubérculos, que servían de alimento a los indios.





MIRTO DE LA CERA

Son notables los arbustos de este nombre (« Mirica cerífera »), por las masas redondeadas de su aromático follaje, verde obscuro. Sólo en invierno se ven las pálidas bayas en las ramas desnudas.



SAÚCO DE LAS MARISMAS

Esta planta (« Iva frutescens ») es alta y crece formando grandes grupos en las playas cenagosas del mar o de ríos caudalosos. Tiene flores verdes, como borlas, de olor desagradable.



MALVAVISCO

A fines del verano aparece el malvavisco cubierto de lindas flores de color de rosa, cerca del mar y de los pantanos. La planta se ha usado como remedio para algunas afecciones del pecho.



GAYUBA

Esta planta rastrera (« Arctostáfilo uva de oso ») cubre grandes extensiones arenosas. Sus delgados tallos mantienen erguidas las sonrosadas flores, y las bayas color escarlata. Se emplea en Medicina.

como la espinaca y la remolacha, además de varias plantas marinas.

SALICORNIA HERBÁCEA

No lejos de la barrilla espinosa, y entre la corta hierba, donde la marea alta llega con sus aguas, se encuentra otra planta, llamada salicornia herbácea, a la cual unen estrechas relaciones con la anterior. Carece de espinas; tiene la superficie lisa y parece muy frágil: entre la hierba que la rodea, podría creérsela el esqueleto de alguna planta, de la cual se hubieran desprendido todas las hojas. En realidad, éstas se hallan reducidas a la condición de meras escamas, que brotan de los erguidos y redondos tallos. En las axilas de los más altos se agrupan algunas diminutas flores. En verano esta planta aparece verde; pero su color se convierte en brillante escarlata al aproximarse el otoño.

HINOJO MARINO

Crece esta planta, originaria de Europa, entre las rocas que hay a orillas del mar; sus flores están dispuestas en umbela, y sus hojas y sólidos tallos son hinchados y jugosos. El hinojo marino se conserva en vinagre, para comerlo como encurtido, y en ciertas regiones se ha hecho tal consumo de esta planta, que ha desaparecido por completo. Podríamos creer que carece de hojas; a primera vista parece componerse exclusivamente de espesos y retorcidos tallos, con sus umbelas de flores amarillas. En realidad éstas no son de tal color, sino blancas; pero, siendo muy chicas, atraen más la atención los pedúnculos y pistilos amarillos. Las hojas, de un tono verde azulado, están recortadas formando varias hojuelas lobuladas, estrechas y carnosas, que semejan ramitas.

ARMUELLE ROJO

Volviendo a la numerosa familia de las quenopodiáceas, encontramos el armuelle rojo, que crece a orillas del mar en ciertas regiones de Europa y se encuentra alguna que otra vez cultivado en jardines americanos, y además el bledo marino, carnoso y glauco, o sea de un tono verde blanquecino. Las hojas de esta última planta forman tres ángulos, y su apariencia es la de una hierba de tallos extremadamente espesos, que crece entre la arena o el fango, a orillas del mar o en la proximidad de los pantanos salados.

Dejemos esta familia con sus singulares plantas y ordinarias flores, para examinar brevemente otra porción más atractiva de la vegetación marina. En ella encontramos otro arbusto, originario de Europa, pero que se ha introducido también en América. Sus inclinadas ramas están cubiertas de hojas lanceoladas u ovaladas; su superficie es de color verde pálido, y, por debajo, de un tono blanco argentado. Este arbusto es el hipofae, algunas de cuyas ramas son muy cortas y terminan en prolongadas espinas. Produce bayas de color anaranjado y sabor ácido.

TAMARISCO O TAMARIZ

He aquí otro arbusto también de origen europeo, perteneciente a la familia de las tamariscíneas. El tamarisco se convierte a veces en un arbolillo, y sus ramas, semejantes a esbeltas varillas, se cubren de flores matizadas de rosa. El mismo origen reconoce el eringe de playa, que crece también en ciertas regiones de América, entre la arena y tocando el agua. Sus numerosas ramas son cortas y gruesas, y están provistas de anchas hojas redondeadas, duras y gordas, cuyos bordes, profundamente recortados, forman varias espinas en extremo punzantes; sus hojas son de un verde grisáceo, y lo que podríamos llamar flores, encima de las hojas, tienen un color gris azulado.

MALVAVISCO

El lindo malvavisco, cubierto de pelusilla, tiene estrecho parentesco con la malva hortense, y se le halla frecuentemente en los pantanos salados, aunque también se cultiva en los jardines. Sus grandes flores son de hermoso matiz rosa. Las raíces contienen una especie de goma, que se usaba en otro tiempo en la elaboración de dulces y golosinas.



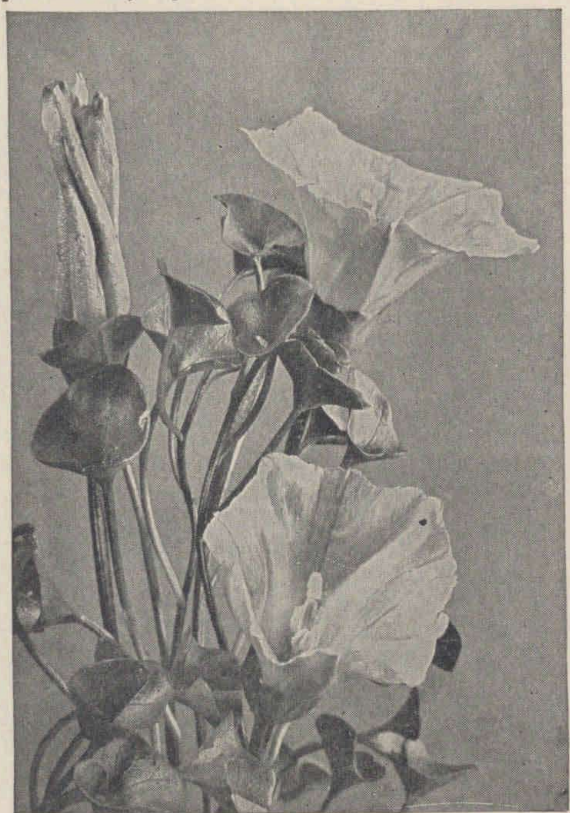
GLAUX MARÍTIMA

Crece esta planta en las rocas bajas, salpicadas por las olas, y en los pantanos de agua salada. Las flores, rosadas, con puntitos carmesíes, son sucedidas por unas bayas parecidas a las de la primavera.



COLLEJA MARINA

En varios países europeos, los guijarros de las costas aparecen durante el verano cubiertos como de nieve, debido a las blancas flores de la colleja marina, muy parecidas a las de la colleja común.



CONVÓLVULO O DONDIEGO DE COSTA

Las flores de esta planta marina, de pálido rosa con rayas rojas o amarillas, se parecen a las del convólvulo de los campos, pero son más chicas. Se abren por la mañana y se cierran al anochecer.



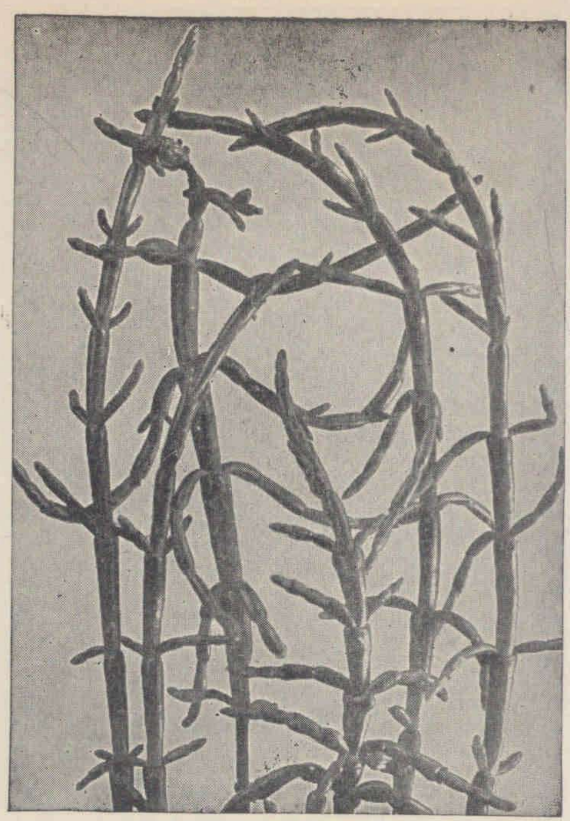
ERINGE DE PLAYA

He aquí una planta espinosa muy parecida al cardo, aunque pertenece a la familia del perejil. Sus flores son de color gris azulado, y las raíces suelen comerse garapiñadas. Es originaria de Europa.



HIPOFAE

El hipofae es un espeso arbusto, cuyas ramas, cubiertas de hojas, terminan en espinas. Las hojas son punteadas en el haz y argentadas en el envés; sus flores, verdes, y los frutos, de sabor ácido.



SALICORNIA HERBÁCEA

En las costas de casi todos los países del mundo abunda esta salicornia, que en algunas regiones se come encurtida. También se usaba mucho antiguamente en la fabricación del vidrio.



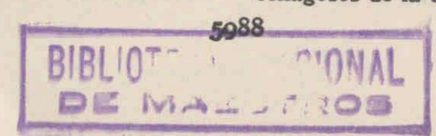
BARRILLA ESPINOSA

Los tallos de esta planta (« Salsola kali ») son rayados y angulosos, con hojas provistas de espinas. Es muy común en las playas, y antes servía para preparar el carbonato de sosa.



BLEDO MARINO

Esta planta (« Suæda marítima ») también produce un carbonato de sosa impuro, que antes se empleaba en la fabricación del vidrio. Abunda en los sitios cenagosos de la costa, en muchos países.



COLLEJA MARINA

Esta planta, originaria de Europa, crece en las riberas escarpadas del mar, o en los bordes de los campos que se hallan a veces en estos acantilados. Sus hojas y flores ofrecen gran semejanza con las de la colleja ordinaria; pero sus tallos son menos erguidos, y los pétalos blancos de sus flores un poco más anchos.

CONVÓLVULO O DONDIEGO DE COSTA

Esta planta procede también de Europa, y se le reconoce con facilidad, porque sus hojas y flores son similares a las del convólvulo de los campos, o campanilla. A semejanza de esta última, el delgado tallo del dondiego de costa se extiende debajo de tierra; pero es más corto que en aquélla y rara vez se enrosca alrededor de otras plantas.

AMAPOLA DE ORO

En las dunas o montoncillos de arena que cerca del mar se forman en ciertas regiones de Europa, aparece la amapola de oro, con sus singulares hojas de color glauco o verde blanquecino y sus grandes y preciosas flores, matizadas del más brillante amarillo, que tienen hasta ocho o diez centímetros de diámetro. En algunos países de América se halla también a veces esta planta, creciendo en lugares solitarios. Las vainas que contienen la semilla no presentan la misma forma que en la linda y encendida amapola de los campos, tan conocida, sino que son estrechas y encorvadas, a semejanza de un cuerno, y tienen unos treinta centímetros de largo.

GLAUX MARÍTIMA

Esta planta crece tanto en el antiguo como en el nuevo continente, y florece apenas llega el verano. Pertenece a la familia de las primuláceas, y por razón de la época de su florescencia y otros caracteres, podría llamársela pimpinela marina. Aunque sus tallos tienen de diez y ocho a veinte centímetros, la planta no llega a esa altura, porque aquéllos muestran cierta inclinación a tenderse en el suelo, o a erguirse sólo a medias. Las hojas, que carecen de pecíolo, son chicas y ovaladas, y están dispuestas dos a dos en el tallo. Cada uno de estos pares forma un ángulo recto con el que está encima y debajo de él. Tampoco tienen pedúnculo las flores, que son de color de rosa, con puntitos carmesíes. Estos matices los ostenta el cáliz de la flor (semejante a una campanilla en su forma), porque carece asimismo de pétalos.

LAVÁNDULA O ESPLIEGO MARINO

En la familia del llantén, estrechamente relacionada con la de las primaveras, encontramos el clavel marino, que crece en ambos continentes, aunque sólo en las regiones septentrionales, y, además, la lavándula o espliego marino, muy común entre el cieno que forman los pantanos salados. Esta planta tiene las hojas anchas y carnosas, de forma lanceolada, que brotan en grupos del grueso y fuerte rizoma. Por encima de ellos se elevan los altos y delgados pedúnculos, que forman numerosas ramas, en cuyo extremo las apiñadas florecillas semejan jirones de musgo enredados entre la hierba. Estas diminutas flores se yerguen formando pequeñas espigas de una sola cara en las frágiles ramas del panículo; sus pétalos, constituídos por una especie de pelos, son de color lila pálido, y los cálices están formados por sépalos que podrían creerse de papel. Las flores conservan su forma y algo de su color hasta mucho tiempo después de haber madurado la semilla.

ASTER MARINO

En los pantanos, mezclando alegremente sus colores con los de la lavándula, florecen innumerables y diminutos asteres. Encontramos otra especie de la misma flor entre la arena de la playa; los tallos de esta planta son rectos, y en todas direcciones brotan sus rígidas hojas, coronadas por grandes y hermosas flores de brillante matiz lila. Más adelantada la estación, se halla todavía otra variedad de la misma planta, junto a los pantanos de agua salada, la cual presenta hojas carnosas y pre-

ciosas flores matizadas de pálido color violeta.

VARA DE ORO

No lejos de la planta de que acabamos de hablar, en el borde de los pantanos crece también la hermosa vara de oro, cuyos gruesos tallos están abundantemente cubiertos de brillantes y carnosas hojas, con sus bordes iguales y lisos. Muy grande es el tamaño de las flores, de ricos y dorados matices, que brotan en el extremo de las ramitas inclinadas en el enorme panículo. Tanto la vara de oro como el aster pertenecen a la familia de flores compuestas, lo mismo que la trompetera, planta de gran tamaño muy común en los pantanos de las regiones septentrionales del continente americano, y que se arrastra por el suelo en los de agua salada. Alcanza hasta unos dos metros de altura, y por entre las grandes y puntiagudas hojas, con los bordes recortados, se eleva el grueso tallo de color purpúreo, el cual se divide en varias ramitas en su parte superior, formando una maciza pirámide que se compone de grupos de flores, de color de rosa o púrpura apagado. Esta planta es una de las más notables de cuantas crecen en las cercanías de los pantanos, no sólo durante su florescencia, sino hasta después de producir sus semillas.

SAÚCO DE LAS MARISMAS

Los vigorosos tallos de esta planta (*Iva frutescens*) crecen en las cenagosas orillas de los pantanos, fuera del alcance de las turbias aguas. El saúco de las marismas conserva sus lustrosas hojas, de bordes profundamente recortados, hasta bien entrado el otoño. Son algo carnosas, y hacia la punta va disminuyendo gradualmente su tamaño. Las hojas que brotan de los tallos que sostienen las flores son muy cortas y delgadas; en sus axilas se ven pequeños grupos inclinados de flores verdes, protegidas por un círculo de brácteas en forma de copa. Este arbusto exhala olor penetrante y desagradable, parecido al del viburno, lo cual no es de extrañar, porque pertenece a su propia familia. Otro de sus miembros, cuya presencia podría difícilmente disimularse, es la pega-pega, cuyas ramas, en forma de zig-zag, producen ásperas e irregulares hojas verdes, y frutos firmes y ovales, agrupados en las axilas, los cuales están cubiertos por unos pelos espinosos y encorvados, y tienen, además, un par de fuertes anzuelos, con los que se agarran al pelaje de los cuadrúpedos o al traje de las personas que aciertan a pasar junto a la planta, y que de este modo transportan la semilla a grandes distancias, propagándola en nuevas regiones.

MIRTO DE LA CERA

A orillas del mar, por entre las dunas, y hasta en el interior de la comarca, se ven en ciertos países las redondeadas masas de verdura que forma el mirto de la cera (*Mirica cerífera*). Sus rígidas y ovaladas hojas, de obscuro y apagado color verde, son resinosas y en extremo aromáticas, pareciéndose algo su olor al del laurel, como se nota fácilmente si se estrujan dichas hojas. Al caer éstas del arbusto, dejan al descubierto las bayas ya maduras, aunque firmemente sujetas a los tallos. En apariencia son blancas, pero si se coge una y se rasca con la uña, se ve que la baya es en realidad de color obscuro y muy arrugada, y que la substancia blanca que la cubre y llena todas sus grietas, parece y es verdaderamente cera vegetal, la cual hace impermeable a las bayas, protegiéndolas de la lluvia y la nieve durante el invierno, mientras permanecen suspendidas en los tallos. Antiguamente se utilizaba esta cera vegetal, para cuya extracción se ponía a hervir gran cantidad de bayas; al poco rato flotaba en la superficie del agua la cera fundida, con la que se fabricaban velas, que resultaban de pálido color verde, y al consumirse las cuales se percibía una exquisita fragancia.

GAYUBA

En los países de clima frío, situados en el hemisferio boreal, se halla en grande abundancia cierta planta perteneciente a la familia de los brezos: la gayu-

ba. Aunque es muy común en el interior de algunas comarcas, crece también con mucha frecuencia en los terrenos cercanos al mar y expuestos al viento de las costas septentrionales, donde los trepadores tallos depositan en los montones de arena sus racimos de bayas escarlata, favorito manjar de varias aves que suelen ser objeto de caza. Estas bayas, y, antes que ellas, las flores en forma de campanilla, que parecen de cera, se inclinan hasta la tierra debajo de los ramos que forman las pequeñas y blandas hojas, en forma de espátula, las cuales terminan las ramas, que se encaraman o se arrastran, pero nunca se sostienen derechas. Se usaba antes esta planta para curtir el cuero; además, se obtenía de ella una droga, y en determinadas regiones de América la fumaban los indios después de secarla, ya sola, ya añadida al tabaco ordinario.

APIOS TUBEROSA

He aquí otra planta de gran valor también para ciertas tribus de indios de Norteamérica. Como la gayuba, se encuentra asimismo en el interior de los países donde crece, pero prefiere los sitios húmedos a los secos y áridos. Es más común a lo largo de la costa, donde se la ve apartarse, sin embargo, del agua salobre. Entre los espesos matorrales que hay a orillas de los caminos, extiende sus largas ramas trepadoras, resaltando sobre aquel verde fondo los grupos redondeados que forman las flores de color de rosa o de apagada púrpura, algo parecidas al guisante de olor, y singularmente colocadas, las cuales exhalan delicioso aroma de violetas. Pero lo más interesante en esta planta son sus tubérculos, de forma casi cuadrada, cubiertos de una piel obscura, y algunas veces tan grandes como el puño, los cuales se presentan a menudo engarzados a semejanza de las cuentas de un collar, y separados por delgados rizomas. Los indios pieles rojas mostraban gran afición a estos frutos, que iban a recoger en los sitios donde crece la planta. Cocidos los tubérculos, tienen un sabor bastante parecido al de la patata.

ALGAS

Al hablar de las plantas marinas no podemos dejar de mencionar las algas, aunque sin incluirlas en la lista de los vegetales que echan flores, puesto que las algas no las tienen. Viven casi enteramente en el agua, y se reproducen no por medio de semillas, sino de esporos, tan diminutos, que sólo pueden verse con auxilio del microscopio. Las algas que crecen agarradas a alguna roca de la costa, con frecuencia permanecen fuera del agua durante unas pocas horas, y si la marea no volviera pronto a sumergirlas, quedarían secas y morirían. Estas plantas no tienen verdaderas raíces, pues lo que parecen tales no son otra cosa que vástagos a modo de sierpecillas que se agarran a la superficie de la roca, pero sin penetrar en su interior. Las algas se nutren de las substancias que les proporciona el agua que baña la superficie de la planta. El follaje de las de mayor tamaño, que crecen adheridas a las piedras de la orilla del mar, es bastante duro, y de color aceitunado.

